

**TEMA: La Venida de Cristo en Poder**

**Versículos clave: 2ª Pedro 1:16-21**

**“Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad”.** El apóstol Pedro está dando testimonio de haber visto, personalmente, la gloria y majestad del Señor Jesucristo.

Afirma que no es ningún mito ni fábula, tampoco porque alguien se lo hubiera dicho, no está hablando de oídas; él estuvo presente en la transfiguración del Señor Jesucristo, en el monte, Lucas 9:28-36.

Ese acontecimiento fue testificado por tres de Sus apóstoles más cercanos, como lo podemos ver en los evangelios, ellos fueron: Pedro, Juan y Jacobo.

El poder de la venida del Señor Jesucristo, fue una visión anticipada en su transfiguración. Podemos ver en Mateo 16:27-28 que el Señor les habla a Sus discípulos acerca de Su regreso en gloria y el pago que dará a los impíos.

E inmediatamente sigue diciendo que algunos de los que están allí, no verán la muerte hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en Su reino.

Sus tres apóstoles, Pedro, Juan y Jacobo, tuvieron el privilegio de ver la transfiguración de nuestro Señor Jesús. Su gloria había estado velada en un cuerpo de carne, pero en la transfiguración Su rostro y Sus ropas se volvieron radiantes como el sol, era una luz, una visión anticipada de cómo será el Señor Jesús cuando regrese para establecer Su reino de mil años, Isaías 11.

De esa transfiguración es de lo que Pedro habla en su segunda Carta, remarcando que el Señor vendrá con poder y gloria, ya no como Cordero de Dios.

En el versículo 19 se nos dice que: **“Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos...”**. Los profetas del Antiguo Testamento habían predicho la venida de Cristo en poder y gran gloria, Lucas 24:25-27. Predicaron respecto a Su labor en Su primera venida, y Su regreso a gobernar por mil años.

La Palabra profética es **“como una antorcha que alumbra en lugar oscuro; ese lugar es el mundo hasta que el día esclarezca”**, señala el día final de la edad presente de la iglesia, Romanos 13:12.

**“Y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones”**. El alborear del lucero de la mañana representa la venida del Señor Jesucristo, por Sus santos, Juan 14:3.

2ª Pedro 1:20-21 Pedro nos dice que las Escrituras proféticas tuvieron su origen en Dios, no con el hombre. Cuando los escritores de la Biblia la escribieron, no daban su propia interpretación, ni sus propias conclusiones.

Las Sagradas Escrituras tienen su origen en Dios, no son palabras de hombre; por eso es que sí no nos las revela Dios mismo, no las podemos entender, Lucas 24:36-45.

**“Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo”.** No tienen ningún pensamiento de hombre alguno, por eso la Biblia es inerrante, no tienen ningún error, 1ª Corintios 2:13 y 2ª Timoteo 3:16.